

UNA INCREIBLE AVENTURA EN EL RIO SANTA

POR: DUILIO VELLUTINO

Se venía un fin de semana largo y para variar queríamos irnos fuera de Lima; como teníamos tres días para hacerlo, decidimos irnos a disfrutar del sol y aire puro de Callejón de Huaylas. Mario y tres amigos más iban a volar Ala Delta y Parapente, otros tres fueron con bicicleta montañera y el resto queríamos sentir la emoción de los rápidos del río Santa.

Por fin llegó el gran día, nos reunimos a las 7:00 de la mañana en Explor Natura y partimos hacia Huaraz. Llegamos como a las 4:00 de la tarde cansados y luego de instalarnos en el hotel decidimos dar una vuelta por la ciudad y tomarnos un "caliche" en la plaza de armas. Nos acostamos temprano. Al día siguiente nos esperaba un día de acción y aventuras.

Temprano, y después de un desayuno levantamurto en el Vigorito salimos hacia Caraz. Dejamos a Mario y al resto en la zona de vuelo, y nosotros quedamos en el río inflando la balsa. Eramos 9 personas de las cuales Pepe y Buenaventura (así se llama), irían en Kayak; el resto eran 4 chicas y 2 patas de los cuales sólo Alejandra había entrado antes al río, el resto eran neófitos. Por vieja tradición machista de que el hombre es más fuerte y como tal, decidí poner a los patas adelante, uno de ellos se encargaría de la línea y el otro lo ayudaría. Error.

Luego de darles las instrucciones nos embarcamos en la aventura. ¡Estábamos ansiosos que empezara!

La adrenalina empezaba a sentirse.

Eran los primeros días de mayo y el río todavía estaba grande por las lluvias del verano; además nadie conocía esta sección, exceptuando a mí, que la había corrido en Kayak en el 88, así que era prácticamente una exploración, lo cual hacía más emocionante la cosa.

Empezamos a remar, al comienzo un poco descoordinados pero después mejoramos. Las chicas remaban muy bien pero los patas eran unas tabas; yo decía derecha y remaban izquierda, decía adelante y remaban para atrás; yo no sé si era el viento que se llevaba mi voz o su descoordinación era máxima. Felizmente al rato le agarraron el truco.

Los rápidos estaban salvajes, las olas hacían que el bote se levante y baje como una montaña rusa y los huecos nos hacían sumergir a todos por un instante; gritábamos de emoción en cada rápido y en los remansos disfrutábamos del paisaje, especialmente de la Cordillera Blanca que teníamos a la derecha, desde donde alcanzábamos a ver el Huascarán y el Huandoy. Nos reíamos, además, de nuestro "mascarón de proa" (cuya máxima aventura había sido ir a jugar policías y ladrones al parque del barrio), cuando al cumplir su trabajo de línea se tropezaban desapareciendo en el agua para luego ser arrastrados como banderines por el bote al son de nuestras carcajadas. "Esto es vida", dijo alguien, "todo lo demás es cuento", otro. La estábamos pasando de lo lindo... hasta el momento.

Sabíamos que teníamos que parar en un puente donde nos encontraríamos con Mario y el resto del grupo, pero no me acordaba ni donde estaba ni cómo era el puente. Lo que sí me acordaba era que cuando lo corría hacía 4 años, después del puente había una cascada horrible en la que toda el agua caía sobre una roca y por ningún

motivo debíamos llegar ahí.

El río empezó a encañonar y debíamos estar cerca del puente, así que teníamos que estar alertas. Buenaventura y Pepe iban detrás nuestro. Los rápidos se empezaban a poner más difíciles con rocas y curvas y teníamos que estar parando para ver los rápidos que venían. De pronto Pepe se volteó, intentó el roll (movimiento para enderezar el Kayak) y no le salió. Mientras tanto, nosotros estábamos parados en la orilla, viendo el siguiente rápido, cuando vimos pasar el Kayak. Así que rápidamente nos subimos al bote y fuimos tras él. La corriente estaba fuerte y nos tomó como 3 kilómetros alcanzarlo, mientras íbamos dejando atrás a Pepe que venía corriendo por la orilla. Una vez que lo alcanzamos, y al ver que Pepe no aparecía, decidimos seguir adelante con el Kayak sobre el bote, en medio y a lo largo, lo cual hacía más difíciles nuestros movimientos. Pepe ya llegaría caminando dado que faltaba poco para el puente. Se hacía tarde y el viento en contra aumentaba lo cual enfriaba la diversión. Queríamos llegar.

Por otro lado, Mario y el resto, nos buscaban desesperados. Nos habíamos demorado dos horas más de lo planeado. Además, había tres puentes, todos, de difícil acceso y no sabía cuál era el correcto, ni si ya habíamos pasado.

El paisaje cada vez se parecía más a lo que yo recordaba como el lugar donde estaba la cascada. De pronto una curva y a 50 metros un puente colgante. ¿Será? Paramos en un eddie (remanso) a la derecha y yo me bajé a ver si era el puente donde nos esperaban, pero era imposible escalar la pared del cañón. Teníamos que seguir hasta el siguiente eddie. No nos lo podíamos pasar porque no veíamos lo que venía. Tensión. Toda el agua se iba hacia el lado de afuera de la curva, hacia la derecha, donde había una saliente de roca y detrás de ella el eddie que buscábamos, el último antes del puente. Salimos remando tratando de alejarnos de la saliente, pero la fuerza del río era



Un grupo de gente de explor-natura en un festival de Deportes de Aventura.

mayor que la nuestra y chocamos con ella, rebotando, pero logramos controlarlo hasta salir de allí. Luego el eddie "¡adelante!", grité pero se demoraron en ejecutar la orden;

"¡Adelante!", repetí, se nos pasaba el eddie, todos remamos con fuerza pero fue tarde, la corriente nos venció y nos llevó hacia una roca que no habíamos visto a 4 metros de la orilla. "¡Rock side!" (orden en la que todos deben ponerse el lado de la roca), grité anticipadamente al choque, pero el Kayak que teníamos al medio imposibilitó la maniobra. Nos pegamos de costado a la roca y el agua empezó a entrar por el lado derecho del bote que con la fuerza del río se empezó a abrasar a la roca como un papel, hundiéndose cada vez más del lado derecho, haciendo lo que llamamos un "wrap". Yo me agarraba con una mano y con la otra agarraba el Kayak, que también se empezó a llenar de agua y a pesar cada vez más, hasta que lo tuve que soltar y se lo llevó el río. "¡Todos a la roca!" y en un segundo todos estábamos sentados y parados en una roca en la que no me explico cómo entrábamos, parecía un Covida a las seis de la tarde. El bote prácticamente sumergido, no se movía. Todos me miraban con cara de... ¿y ahora qué? Reinaba una sensación de susto por lo que pasó y tranquilidad porque la roca no se movería de allí.

Era muy importante la decisión en ese momento porque si tratábamos de sacar el bote hubiéramos tenido que saltar a él al vuelo y probablemente no todos caeríamos dentro y además seguíamos sin

ver lo que venía. Demasiado arriesgado. Decidí explorar lo que venía y ver si nos estaban esperando arriba. Les dije: "no se muevan que ya vengo", la respuesta fue obvia: "a donde crees que vayamos a ir". Me tiré y nadé hasta la orilla con una línea de rescate enganchada al chaleco, trepé hasta el puente para ver si Mario y el resto del grupo ya estaban allí, pero solo encontré a unos campesinos que nos miraban anonadados. Seguí subiendo para ver qué seguía más adelante cuando de pronto escuché unos gritos que venían de los campesinos en la otra orilla. No les entendía nada pero se les veía desesperados; saltaban agarrándose el sombrero con una mano y señalando al río con la otra.

Miré hacia abajo y era nada menos que la balsa totalmente sola y sin remos que se la llevaba el río. Me quedé helado, inmóvil sin saber qué hacer. Buenaventura, que había parado un poco antes no podía creer lo que veía. Ya habíamos perdido un Kayak, y ahora la balsa, no me lo perdonaría. sin pensarlo dos veces, prácticamente me desbarranqué los 30 metros que me separaban del río, tirándome al río detrás de la balsa. La adrenalina estaba al máximo. Cuando subí al bote, me di cuenta que la balsa se iba directamente a una roca, no quería que vuelva a pasar lo mismo, así que tuve que remar con la mano para desviar el bote. Enganché la línea de rescate al bote y con las mismas me tiré al agua, nadé hasta la orilla y jalé el bote poniéndolo a salvo.

El bote entrando a uno de los huecos del Santa



Regresé por arriba donde estaba el resto y vi a los seis sobre la piedra. Recién ahí, me di cuenta lo ridículo que se les veía a todos abrazados y haciendo equilibrio. Luego de sacarlos uno por uno con la línea de rescate, llegó la camioneta con la gente, al rato llegó Pepe que había caminado como 5 kilómetros por las chacras, perseguido por perros y salvado con las justas de caer en un barranco.

Finalmente estábamos todos a salvo, pero faltaba algo... el Kayak de Pepe. Oscurecía, era una locura, pero, qué más locura que la que habíamos pasado? Así que le pedí su Kayak a Buenaventura y me tiré río abajo para ver si lo encontraba, temeroso por la famosa cascada. Al rato lo encontré atracado entre dos piedras y luego de una

chambaza con ayuda de unos niños que habían por ahí lo logramos sacar. 100 metros más abajo, la cascada: espeluznante, el escalofrío fue inevitable. Salí del río de noche y me tomó una hora encontrarme con el resto. Nos abrazamos y saltábamos de alegría, estábamos todos a salvo y el equipo también.

Decidimos celebrarlo pero, prácticamente nos tuvieron que llevar cargados a nuestros camas.

Los dos hombres-línea decidieron que no era su deporte. Hoy viven felices jugando policías y ladrones en el parque.

Hasta la próxima amigos.